



Umberto Valverde, *Cuentos completos*.
Cali: Programa editorial Universidad del Valle,
2019, 292 pp.

CUENTOS PELIGROSOS

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL
Profesor emérito
Universidad Nacional
de Colombia
Profesor titular
Universidad Libre

Los cuentos de Umberto Valverde (*Cuentos completos*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle, 2019) vuelven a leer, ahora reunidos en un volumen editado por la Universidad del Valle después de cinco décadas, resulta gratificante. Hay que decir que resisten el paso del tiempo, manteniendo su fresca narrativa y su sensibilidad que se proyecta hasta nuestros días. Los que destacaron la obra de Valverde, Álvaro Mutis, Manuel Mejía Vallejo, Jacques Gilard, Oscar Collazos, Eduardo Aguilar y Roberto Burgos, escritores de consagrada actividad y logro, dieron en el blanco. A esto se suma la aparición de *Reina rumba*, consagrada por las opiniones de Guillermo Cabrera Infante. Se trata de una breve y notable obra de juventud. Lo que viene luego es otro cuento, el del giro de *Quítate de la vía perico*. Darío Restrepo Henao, autor del logrado prólogo a los cuentos de Valverde, destaca su importancia en la cultura popular de Cali y en el universo de la música internacional, al igual que sus virtudes literarias.

Las claves de los cuentos del *Bomba Camará* están en Cali, el barrio obrero y la microbiografía del autor, que para la época se condensa en la ilusión de la revolución y la soledad, a lo que se suma su atrevimiento de escritor. Son las claves de contexto, las del texto son el ritmo de la prosa, la poesía en ciertas frases y fragmentos y la frescura de los ambientes: la calle, el barrio, el bar, la gallada.

El viaje a Nueva York, en *La calle mocha*, está como hilo conductor hacia el cosmopolitismo y las ansias de libertad. Es la nostalgia, la evocación, la que da permanencia a esta literatura. Lo que permite poetizar la cruda realidad que se lee con la ilusión de los tiempos de juventud, divino tesoro que se va para no volver, de acuerdo con el verso de Rubén Darío.

Bomba camará es literatura popular por el lenguaje que elabora e incorpora: los dichos, el hablado, la memoria oral, la música, el fútbol como en *Un faul para un pibe*. También por las historias que cuenta y que circulan como bochinche caleño, lo que resume la algarabía de la calle y el barrio. Los cuentos de *Bomba camará* son de formación sentimental de infancia y adolescencia, en los ambientes en que nació y creció Umberto en el seno de una familia proletaria. Son auténticos y referidos a su biografía.

Se trata de una historia del barrio donde la literatura narra lo que la historia no logra: la vida cotidiana, privada, las costumbres en común. Aquí está la música que opera como texto-contexto, siendo como afirma Álvaro Mutis, afroantillano argentino mexicano. A lo que hay que añadir, a los Beatles, nombrados por Umberto, y el Rock and roll. Síncretismo cultural, amasijo de distintas voces en que la africanía y las Antillas, en una circularidad envolvente le dan a nuestra Rumba su fuerza, su potencia dominante.

La música en el *Bomba camará* es memoria, educación sentimental, lenguaje en que se condensa la sabiduría del juglar que se vuelve canto coral y baile de todos. Música que es liberación, camino regio al erotismo y que teje promiscuidades. Sexo violento, prostibulario y amoroso. Un cuento, *Esa otra muerte*, el de los putos jóvenes homosexuales y asesinados, es una exploración a la corrupción y está inspirado en hechos criminales. El erotismo del cuento es intenso y la trama se vuelve un asunto tenebroso: un cuento peligroso, a las honduras de la condición humana. Ese lenguaje intenso de los cuerpos, magia para los sentidos embelesados, está incorporado al *Bomba camará* con gran eficacia narrativa. Los cantantes son héroes y las canciones himnos, odas a la alegría o a la tristeza, a veces relacionados.

Tal vez este libro es fundador literario. Al igual que Cabrera Infante lo afirma a propósito de *Reina Rumba*, ese tesoro de la vida cultural musical de Cali y del universo del Caribe y Nueva York, simbolizado en Celia Cruz que es la santa, la diosa tutelar de Umberto Valverde desde siempre.

Se trata de una literatura realista, lejos de la copia, y que trasciende la crónica periodística. Su estética es volver metáfora y poesía la vida cruel e ilusionada de las gentes del común. *Bomba camará* supera la tentación del naturalismo narrativo y la idealización de esas realidades que enfrenta. Valverde, al mismo tiempo que ennoblece la historia del Barrio Obrero, ejerce una dura crítica social, mostrando y demostrando que lo popular maravilloso, rico en vivencias, también es miserable. La otra cara del Barrio Obrero.

En el *Bomba* hay una poética del barrio y de las muchachas en flor. Una narrativa salpicada de picaresca como en *Los inseparables*, con juego de billar y sobre todo con la terrible costumbre de la violación por tres jóvenes de una muchacha

virgen, el ritual macabro de la “vaca muerta”. Es la pandilla y la delincuencia juvenil, la música cantada, bailada, recordada, recitada, orquestada y personal. Que se vuelve ritual intenso, iniciación del trato, la amistad y el sexo, cuya infidelidad es la tarjeta de presentación. Es el baile en los salones y que define a *Domingo Sonoro*, el último cuento del *Bomba*.

Las mujeres pueblan el *Bomba* como lo harán, y de manera superlativa, *En busca de tu nombre*. Con una exploración psicológica, poniéndose en la piel de ellas en sus variadas conductas humanas, atrapadas en la vida familiar, con los amoríos liberadores que educan sentimentalmente, van asumiendo una visibilidad entre la ternura y la provocación para el lector masculino y seguramente para las mujeres. Este sustrato femenino, este interés en centrar su personalidad, constituye una de las dimensiones decisivas de lo logrado por esta literatura, de su verdad y veracidad.

En busca de tu nombre vienen a ser unos cuentos que mantienen la pericia técnica, lo acertado del tono realista poético del *Bomba*. Pero al mismo tiempo es una ruptura en tanto literatura de transición generacional y geoespacial. Son jóvenes universitarios y bachilleres intelectuales, activistas políticos y sindicales. Son nuevas relaciones sociales y culturales frente a las que el escritor, desafiado en su identidad, se afianza a ella. Con lo originario, lo barrial, lo que viene del *Bomba* y que está cantado por Roberto Ledesma en el bolero popular “yo soy así... y nunca cambiaré”.

La metamorfosis del carácter generacional impacta el mundo sentimental de *En busca de tu nombre*, donde se va volviendo un imperativo el de tomar en serio a las mujeres. Este toque de feminismo del autor hace que el lenguaje poético enamore al lector. Las muchachas en flor de Val-

verde, imaginadas y reales, son las deseadas por la generación de jóvenes de esos tiempos.

A través de la mujer se descifra la compleja relación humana porque es más cálida y transparente. Su propósito en los distintos nombres es buscar a una de ellas y que resultan varias. La intensidad de *Rosa*, el último de los cuentos de *En busca de tu nombre*, es impactante, es un momento sublime en esta narrativa. Valverde logra, a través de la ensoñación del moribundo en una narración onírica, recrear el asesinato político de Francisco Garnica, líder comunista disidente. La tortura, la destrucción del cuerpo a culatazos y bayoneta calada recrea la mentalidad de los militares y las élites, que viene de la Violencia anterior.

El asesinato de Garnica y Carlos Morales conmovió a la opinión pública que lo conoció gracias a la denuncia vigorosa del concejal Elías Salazar García, quien a la postre también fue asesinado. Valverde realiza el ritual literario de un duelo, que es el de *Rosa*, la compañera de Paco y de todos los jóvenes rebeldes de entonces.

Este cuento que se publica ahora y que el duende de la censura o el descuido lo excluyó de la edición de la Universidad de Antioquia (1976) y de Colcultura (1980), es el punto culminante que le da sentido a la intensidad narrativa. *Rosa* viene a ser el cuento que globaliza el sentido del libro y es antológico en el género.

La formación sentimental en los cuentos de *En busca de tu nombre* se expresa de manera plástica en las distintas circunstancias de este joven protagonista en su relación con las mujeres que incluye a una profesora seducida al adulterio como ocurre en *Verano*. O ese cuento narcisista de macho herido que reprocha y censura la independencia de la bella joven en *Lelé* y que retrata con exactitud un momento y unas circunstancias de la vida del

escritor: una experiencia, la del rechazo, decisiva en la formación sentimental.

Caigo en cuenta que el poeta Carlos Jiménez Moreno en su libro *La travesía del ojo* (Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1992) recogió el asunto dramático del crimen de Garnica en un bello poema. Sobre el poema y el libro escribí en el prólogo un juicio estético de sus calidades. El cuento de Umberto y el poema de Carlos se emparentan, se acompañan en el torbellino de la sensibilidad literaria de época y muestran la lealtad de estos jóvenes a las raíces de su ciudad con sus costumbres en común, su vida cotidiana y la trascendencia de los afectos.